

Daniel Joglar

Daniel Joglar en sus instalaciones y esculturas hace uso de objetos que colecciona o almacena y a veces, modifica de maneras sutiles y los presenta ensamblados, a menudo sobre mobiliarios hogareños o mesas de tablonés. Suele incluir pertenencias o regalos hechos por otras personas cuyas historias se impregnan en la obra. También recurre a materiales de librería y oficina como paspartús, resmas de papel o post-it adhesivos. En estos casos, el papel se desplaza de su empleo corriente y es utilizado por el artista para modelar o construir formas en el espacio. En sus esculturas móviles, Joglar incorpora varillas, aros y placas de madera, plástico o aluminio que trascienden su condición objetual para ser materializaciones de formas geométricas. Los títulos de obras, exhibiciones y los textos de sala, también son materiales fundamentales para el artista, al igual que el espacio de exhibición, que concibe como un lugar en cual trabaja con las relaciones dadas y las que se pueden crear. Joglar trabaja en movimiento y traslada objetos de un punto a otro para percibir las modificaciones espaciales o energéticas que ocurren: qué tan cerca tienen que estar dos cosas para que estén conectadas, o qué tan lejos para que se vean solas. Constela un sistema de relaciones en el que las cosas se muestran a sí mismas y entre sí. Este sistema no es diseñado a priori, sino que se consolida en una práctica íntima y performática de taller. Joglar vincula este sentido de la ubicación de las cosas a la tarea doméstica de ordenar y también, a la práctica del feng shui. Considera central invocar o configurar un sentido de economía en este procedimiento, es decir, que las cosas encuentren (o produzcan un estado de) reposo. Otras piezas de Joglar son reversiones o remix declarados de obras de otros artistas, a veces realizadas con otros materiales o con distinta resolución técnica. En este sentido, la propia producción de Joglar participa de una asociación en cadena en la que un artista se muestra a la vez que muestra a otro. A partir de la reubicación y del armado de asociaciones, el artista desplaza del centro de la escena la funcionalidad formateada de los objetos y los usos tradicionales de los espacios y permite que emerjan de ellos, y de sus formas, materiales y colores, nuevos sentidos o modos de ser percibidos. Propone un replanteo de los términos en que cada espectador se relaciona con las cosas y los lugares de su vida cotidiana. Daniel Joglar señala que *Pieza de imán* (1998) es una obra fundacional de su producción. Se trata de un fragmento de imán suspendido de un clavo en la pared: tres elementos que se asocian de manera encadenada y mediante la actuación de distintos tipos de energías. Estas asociaciones entre objetos, soportes y la sala que son constitutivas a la obra también se encuentran en *Where are you from?* (2003), *Los mineros* (2013) y en las mesas con objetos de la exposición *Hormigas, arañas y abejas* (Centro Cultural Borges, 2004). Otro grupo de obras son las instalaciones y esculturas realizadas con resmas de papel como *Domingo* (2007), un kiosco de diarios en ausencia de palabras, o *Columna* (2017), de papeles encolados. En las obras en dos dimensiones *Muestrario* (2011) y *Verde, rojo, azul* (2017) y otras de la misma serie, Joglar también hace uso de papeles de colores superpuestos e incorpora distintos diseños de tramas en sus superficies. En piezas como *Plano celeste - Grand Manan* (2013) los planos de color contruídos con hojas pequeñas pegadas con cinta hacen de contrapunto a mapas marítimos. Las piezas de papel también llaman la atención sobre los formatos estandarizados por la industria para ciertos materiales, tema que el artista retoma en obras como *Donaldmejudme* (2013). La producción de Joglar establece distintas relaciones con el espacio como soporte y punto de anclaje. Entre las obras que se suspenden desde el techo se encuentran las cortinas como *Diez colores* (2013), las esculturas con movimiento de varillas y aros de aluminio o plástico y otros objetos o bien, las estructuras tenségricas como *The invisible Jump* (2006). También se destacan *Red* (2006), realizada con rosarios luminosos

entrelazados, y el sitespecific a gran escala La carrera del aire (2010-2015). Piezas como las presentadas en el ciclo Situaciones Breves (Ruth Benzacar, 2015) o Display (2017) se caracterizan por actuar en la producción de otras relaciones espaciales en la sala de exhibición. Joglar, a su vez, ha realizado intervenciones en las salas del Museo Nacional de Bellas Artes en el marco del ciclo Bellos Jueves (2015) y con la obra Catálogo de Colores (2012), que recupera obras históricas del movimiento neoconcreto. El yeso es uno de los materiales que más recientemente ha incorporado a su producción con sus Placas presentadas en Si dijiste algo, no se oyó (Ruth Benzacar, 2017)

LARA MARMOR